



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Bosquejo: subjetividades estriantes y una
clínica del devenir**

**Trabajo Final de Grado
Ensayo académico**

**Montevideo
Septiembre, 2023**

Estudiante: Paola Isola 4.721.498-3

Docente Tutor: Prof. Adj. Mag. Jorge Maceiras Besnati

Docente Revisor: Prof. Adj. Mag. Fernando Texeira



1

¹ Boicu, M. (2012). *Breaking* [Dibujo, Pluma y Tinta sobre Papel]. Rumania. Exposición online: <https://www.saatchiart.com/print/Drawing-breaking/313515/178436/view>

Agradecimientos

“El secreto de los conjurados es darse tiempo para el contacto, morar en ese momento, inventar una pequeña comunidad de angustiados que hablan, ríen de sí mismos y proyectan otro mundo.”

Percia

A mi mamá y mi hermano, que con su lucha, cariño y ternura, me brindaron oportunidades.

A Nico, por su escucha atenta y curiosa. Por su amor que ha sido hamaca paraguaya.

A mis amiguis; lugar de contención y celebración. A Joaco y Lau, por su lectura afectuosa.

A Jorge, por hacer de la tutoría un espacio alegre, de demora y de pensar hablante. Por dar un lugar de confianza a la reflexión.

A todos/as los/as docentes que me han acompañado en la formación, avivando la llama curiosa, abriendo la perspectiva crítica y permitiendo que tome mi propia forma. Gracias por el aprendizaje a través del afecto.

A la F.Psico y las/os compas. ¡Qué disfrute pensar(nos)! ¡Qué disfrute el encuentro!

Al deseo, motor de este tránsito.

ÍNDICE

1- Introducción.....	4
2- Por esto es un ensayo.....	6
3- Los primeros trazos.....	8
4- Ampliación del campo de batalla.....	17
4.1 Hablados/hablando desde la dualidad.....	17
4.2 Desarmando al sentido común como único sentido.....	19
5- Re-trazando algunas perspectivas clínicas.....	24
5.1 Algunas nociones clínicas que me convocan.....	25
5.2 Trazo sobre trazo, encuentros y anudamientos.....	29
5.3 Pensando una clínica del devenir.....	39
Referencias bibliográficas.....	44

“La inconformidad es una sensación en el cuerpo que se parece al cosquilleo de millones de hormigas que corren, por dentro, nerviosas y desconcertadas. Hormigueo que no es histeria de la insatisfacción, sino angustia.”
(Percia)

1- Introducción

Esta introducción tiene por objetivo proporcionar a quien lee el recorrido de pensamiento por el cual he transitado para la elección de la temática y cómo se fue construyendo.

¿Cómo iniciaron estos trazos? No hay una posibilidad de enunciarlo sin tomar en cuenta lo que Acevedo (2001) plantea como las implicaciones, aquellas nociones que nos habitan, se arraigan a nosotros y nos hacen actuar y pensar de determinadas maneras, siendo los lentes (o quizás los ojos) con los que miramos el mundo y a los cuales es complejo renunciar o hacerlos conscientes. Es fundamental en el ejercicio de nuestra profesión realizar un análisis y una detención en esos aspectos que van conformando nuestros actos, nuestros decires y pensares. Es por ello que considero relevante mencionar que la búsqueda de reflexión y cuestionamiento sobre las tensiones y demandas superyoicas, pensadas desde una lógica capitalista, tienen su inicio en el conflicto acontecido al momento de la elección de la temática del presente Trabajo Final de Grado. Surgió una tensión interna, de quien escribe, entre las demandas de un “deber ser” y la sensación de “querer” desarrollar algo distinto. Desde allí y a partir de mis implicaciones como estudiante de psicología, habiendo transitado por varios espacios de psicología social, perteneciendo a una clase media y desde mi lugar de mujer, es que comencé a cuestionar esta tensión, comenzó a capturarme, amarrarme, quise “saber” y comencé a visualizar en esos “deber ser” algo que provenía del contexto sociocultural. Al mismo tiempo que esto, iba percibiendo en los decires de mis cercanos un malestar, un sufrir común, una incomodidad compartida, el sentimiento atormentante de siempre poder, de un tiempo que se escapa.

Siguiendo a Guattari y Rolnik (2010), parte de mi implicación hace de este ensayo una crítica y una protesta, y “motivos de sobra justifican esta protesta. No es difícil

identificarlos: todos vivimos casi cotidianamente en crisis, crisis de la economía, pero no sólo de la economía material, sino también de la economía del deseo.” (p. 18). Fue allí donde mi deseo se encendió, a raíz de las reflexiones sobre mi inmersión en una cultura que va moldeando nuestras decisiones diarias, dictando cómo vivir, qué hacer y cuándo hacerlo, que va accionando incluso en los lugares más impensados como lo es la elección de una temática de Trabajo Final de Grado. A esta implicación “experiencial-sufriente” del proceso de pensamiento de la temática, se suma una posición política de vivir estas cuestiones con indignidad y rechazo, ya que estos modos de existencia considerados sufrientes, son provocados por un sistema que busca sujetos dóciles, hiperexigidos, productivos, vacíos de vacío; ese vacío que moviliza, que entusiasma y habilita el habitar.

¿A qué se hace referencia cuando se habla de sistema? Percia (2010) pone en cuestión las naturalizaciones de nuestro lenguaje, mencionando que dichas expresiones como “sistema”, “sociedad”, “mercado”, “realidad” deben llevar el nombre de capitalismo, ya que este produce en sus efectos de explotación y desigualdad, sujetos tristes, frustrados, temerosos, ansiosos; sin embargo, todos estos sentires recaen bajo la denominación de la angustia, pero...¿estamos realmente angustiados?. Se propone aquí dar lugar a la angustia, la que atraviesa, la que nos vuelve inconformes, la que tensa, la que demora, la que se empeña en resistir. Pienso como necesario habitar estos sentires en el contexto de la clínica, ya que como es planteado por Percia (2010) “un riesgo del profesionalismo es la difusión de prácticas clínicas desentendidas de la experiencia de la angustia” (p. 232). Darle palabra, hacerle un lugar, alojarla, compartirla, pensar a través de la sensibilidad, en la sensibilidad. Y desde allí busco desarrollar este ensayo, desde lo que Percia (1994) menciona como una “sensibilidad que piensa” (p. 10).

A su vez, me propongo (y deseo) hacer de este último espacio de la Licenciatura en Psicología un proceso (de)formativo, entendiendo a la “formación”, a través de Ferry (1997) y Maceiras y Bachino (2008), como un espacio donde desarrollar la propia forma, por medio del posicionamiento crítico, la reflexión, el intercambio y el cuestionamiento. Sin estar guiada por las lógicas de la búsqueda de una “verdad”.

“La escritura es un campo de vibración donde las palabras surgen, se unen unas con otras, para después separarse, unirse nuevamente a otras y desaparecer al sabor de los flujos con los cuales el texto está conectado. El texto es flujo. Su movimiento es físico.”

(Guattari y Rolnik)

2- Por esto es un ensayo

Se parte de la idea del ensayo como un bosquejo, trazos indeterminados, imprecisos, provisorios, sin la pretensión de ser el objeto terminado y determinado que muestra una verdad, la majestuosidad y voluptuosidad de una obra culminada. Ésta última, en su regocijo de sentirse en tarea cumplida, carga con la imposibilidad de intervención, de modificación, se vuelve impenetrable. No es posible ir más allá en una obra culminada, sólo ejercer una crítica, pero ya desde otra obra. Parte del bosquejo es poder trazar y retraz(s)ar, darle lugar al tiempo, al pensamiento, a la duda, a la crítica, dando cuenta, a su vez, de algunos nudos de sentido que busca presentar.

En primer lugar considero fundamental que el modo en el cual se tracen estas líneas de pensamiento, se den a partir de la posibilidad del libre fluir de las palabras, sin precisamente encontrarse encerradas ante un constante “deber ser” excesivamente determinante como es planteada en otras metodologías de escritura. Si se busca cuestionar, tomar una posición crítica y reflexionar respecto a las imposiciones que van determinando caminos prefijados en el cual ubicarse y ubicar nuestro deseo, es necesario devolverle la vida, la intensidad y la potencia a la escritura, dotarla de la voz de los afectos.

El por qué y el para qué, se unen, conforman varios nudos, ¿por qué? por su posibilidad de apertura, por su capacidad de generar preguntas, por tomar su propia forma, la mía, la de quien lee, la capacidad del aporte de múltiples perspectivas, el disfrute de la duda, la incertidumbre del proceso, la posibilidad de armar y desarmar. ¿El objetivo? Reflexionar, cuestionar, repensar, apasionarse, estar en él, habitarlo. Para qué (y porqué) el

proceso de escritura de este trabajo final de grado no sea una repetición automática, no busque un orden preestablecido, un ritmo único, una necesidad de rellenar, sino de alojar.

Principalmente, porque mi recorrido por la institución me ha atravesado desde este lugar, los aprendizajes más valiosos, los aprendizajes, los he adquirido desde este modo vivencial y experiencial de ser en el encuentro y del atravesamiento de las palabras de los otros, tanto desde el lugar de los docentes como de estudiantes. Las dudas, las incertidumbres, las emociones que en el proceso se fueron desplegando, han abierto el paso a la curiosidad, a la lectura y al cuestionamiento.

Al momento de la escritura, una de las dificultades a enfrentar fue deshacerme del molde, de la presión del tiempo, de la ilusión fantasiosa y fantaseada de poder agotar cada línea de pensamiento, bajo el temor de caer en el error, de que el contenido no sea suficiente; producir, leer, producir. Lo cual puede ser pensado a través de Percia (1994) como un intento de cuidarme de la mirada del otro. Haciendo esto me estaba traicionando en mis palabras, impidiendo darle lugar al pensamiento y “pensar, [...] no es una práctica de ocurrencias ni colección de lecturas convenientes, ni es habilidad para conducirse en una institución de trampas y estafas; pensar es angustiarse. Hacer la experiencia de la angustia como emancipación de la omnipotencia.” (Percia, 1994, p. 11). El formato ensayo ha abierto la posibilidad de lo no posible, ya sin buscar abarcar y agotar las concepciones, sino que sean hilos que en sus encuentros, en sus nudos y desenlaces den el paso a la pregunta, habilitando la incomodidad de lo inconcluso y la potencia del encuentro. ¿Encuentro? Encuentro con lo novedoso, con lo aprendido de manera diferente, dándole el espacio al deseo. “El deseo no busca la posesión, sino el buscar. El deseo es una forma impersonal sin compromisos con una meta anticipada.” (Percia, 2010, p. 215).

En estos trazos escriturales danzarán múltiples voces, me abrazarán angustias cercanas, me prestarán sus trazos artistas que han acompañado mis derivas, se alojará con alegría la demora de despertenerme y me sumergiré en la apasionante promesa de un porvenir. Sostendrá mi pensamiento y también mi angustia, la propia actividad de la escritura.

*Salgan del agujero y recorramos el camino
Arrasando a nuestro paso, devorando sin respiro
Una marabunta sin discurso ni sentido
Acá el que piensa pierde el que piensa está perdido
(El Cuarteto de Nos)*

3- Los primeros trazos

Estos primeros trazos surgen de las primeras líneas de pensamiento que fueron apareciendo al momento de ideación y creación de la temática del presente Trabajo Final de Grado. Recuerdos, memorias, atravesamientos a lo largo de mi formación se me hicieron presentes. Una de ellas, la sostengo como clave para este proceso de escritura dialógica, ya que fue muy ilustrativo y transformador para mí. Me encontraba en Construcción de Itinerarios, allí se planteó una consigna en la cual debíamos realizar una representación gráfica no muy producida respecto a palabras que se brindaban al grupo; “calor” “frío” “poder”, etc. Al finalizar la consigna, el grupo fue mostrando sus representaciones; con excepción de pequeñas variaciones, todos guardaban una relación. Esta relación no era el frío, el calor o el poder en sí, eran sus trazados, los modos de representarlos, las sensaciones que despertaba al hacerlo, los comentarios. Al momento de ver la figura, todos sentimos que habíamos habitado esas palabras de modo similar. Este momento de ver a los otros en mí y verme en los otros, fue un espacio que movilizó mi forma de ver el mundo, de verme, de vernos. Era obvio, lógico, predecible, pero no era visible para mí, no me había detenido a pensar que aspectos tan “míos”, tan de “mi” cotidianeidad, sensaciones que mi cuerpo siente, son representadas y vividas por los otros, a partir de su singularidad, de manera similar. Una cadena de palabras se encadenaba con la otra y allí iba descubriendo la permeabilidad de mi singularidad, iba percibiendo algunos hilos de mi ser sujeto, me iba invadiendo también la angustia de la desaparición en la masa, iba aprehendiendo conceptualizaciones que hasta el momento eran solo conceptos, solo con un par de trazos improvisados. Los trazos hicieron nudo, los nudos hicieron preguntas y ya nada podía sacar mi asombro y tampoco mis dudas.

Estos encuentros, por sus efectos desplegados, han tomado el estatuto del acontecimiento. Teles (2013) refiere a ellos como cúmulos vibracionales, virtualidades que a través de un proceso de actualización, impactan en los hechos y en el cuerpo, actualizándose de forma constante. No se puede ubicar una actualidad y una virtualidad proveniente de un supuesto pasado, ya que se encuentran en permanente interrelación y co-construcción. El tiempo del acontecimiento no se presenta como una linealidad medible, sino como múltiples tiempos, pasados-presentes-futuros que se encuentran interactuando, conformando un tiempo nuevo. En sus múltiples efectos, el acontecimiento va abriendo el espacio a lo nuevo, a lo imprevisto, generando quiebres, que si bien puede ser imperceptible, tiene la potencia del cambio, de nuestro cambio en el proceso de lo que va aconteciendo. “Las singularidades intensivas al configurarse subjetivamente gracias a los juegos relacionales del acontecer realizan procesos de subjetivación capaces de desplegar la potencia creadora como ejercicio de libertad.” (Teles, 2013, p. 43).

A partir de este ejercicio pude visualizar, como es presentado por Guattari y Rolnik (2010), que las relaciones culturales, sociales y políticas van influenciando la forma en que las personas se construyen a sí mismas, en sus modos de habitar, de percibir y de vivenciar como sujetos. El encuentro con los otros va moldeando y construyendo nuestra forma de ver el mundo y a nosotros mismos. A esto es a lo que los autores llaman “Producción de Subjetividad”, mostrando a través de ello que estas formas de sentir y de pensarnos como sujetos, las cuales sentimos tan “nuestras”, tan propias e individuales, tan naturales e independientes, conforman parte de un entramado social, cultural, político y económico en un contexto y momento determinado. Al decir de Percia (1994) “la invención es un acto que necesita complicidad” (p. 18). Es en relación a ello que es importante destacar lo que Guattari y Rolnik (2010), mencionan respecto a la “singularización de la subjetividad”, lo cual refiere a que la misma se conforma a través de múltiples asociaciones, préstamos y uniones de diferentes especies, permitiendo pensar en otros modos de existencia, rechazando los predefinidos y tomando una relación de expresión y creación sensible. “El proceso de singularización de la subjetividad se hace prestando, asociando, uniendo dimensiones de

diferentes especies” (Guattari y Rolnik, 2010, p. 54). Esto permite evitar precisamente esa noción de desaparición e imposibilidad de construir una existencia que no se ajuste a las modalidades codificadas y preestablecidas, que en un primer momento puede llegar a interpretarse a razón de estas modulaciones y producciones.

Luego de esta actividad, se fueron pensando y tramando en el entretejido grupal, las nociones, los pensamientos y las construcciones que nos habitan. Para ello, fue un gran puntapié inicial nuestros modos de vivenciar y percibir el transcurso formativo. La velocidad y el aprobar, en su interrelación, fueron aspectos que se reiteraron, siendo una noción que iba impulsando a llevar a cabo algunas decisiones y acciones, las cuales iban acompañadas de un gran sentimiento de incertidumbre, malestar, cansancio y vacío emocional. Siempre al borde, en la inmensidad del no poder, sin siquiera saber qué era lo que no podíamos, lo que buscábamos, el objetivo. Perdidos, cegados, en la búsqueda de un “aprobado” que en su proceso, dejaba únicamente decepciones y repercusiones corporales. Pero algo nos movía a habitar los espacios de ese modo, a actuar como actuamos y a buscar lo que buscábamos, fue así que se fueron iluminando, con luz tenue, alguno de los hilos que me constituían como sujeto.

Guattari y Rolnik (2010) presentan el eje principal de esta problemática que nos movía, a través de las reflexiones sobre la producción de subjetividad capitalística. Los autores argumentan que el "Capitalismo mundial integrado" (CMI), una nueva forma de estructura económica, donde las fronteras son borrosas, el capital y la información fluyen libremente y donde algunos países con más poder y riqueza tienen un mayor control sobre la economía, genera una creciente desigualdad económica y social en todo el mundo. El capitalismo se encuentra a cargo de la organización del planeta, generando una tensión entre “ricos” y “pobres” de maneras cada vez más crueles (Guattari, 1998, p. 28). Además de producir bienes y servicios para su consumo desigual, el CMI también tiene la capacidad de producir subjetividad. ¿A qué se refieren con ello? Precisamente a estas modalidades de existencia que se despliegan en lo grupal, la creación de pensamientos, comportamientos, sentires y deseos, que son parte del engranaje para que dicho sistema funcione. Tal como

plantea Bleichmar (2010), el propósito de los procesos de producción de subjetividad es desarrollar individuos capacitados para funcionar efectivamente en la sociedad. Estos modos de producción subjetiva se van desplegando de distintas formas, nos van atravesando y trazando a través de diferentes mecanismos y procesos, como lo es la publicidad, los medios masivos de comunicación, pero también el intercambio a través de la cultura, en el encuentro con el otro, en las normas impuestas en la cotidianeidad de la existencia. Sin embargo, estas no se sienten como normas o mandatos, sino que precisamente por formar parte de la subjetividad, no son percibidas como un deber impuesto desde fuera, sino que uno mismo es quien mueve y promueve estos modos de existencia.

Es una subjetividad maquínica, modelada, dispuesta a ser consumida, generando una ruptura en los lazos sociales, a través de la percepción de los otros como contrincantes o simplemente por encontrarnos viviendo los encuentros con indiferencia. Respecto a ello, Lipovetsky (2000) refiere a una “seducción continua” a través de un proceso de personalización, donde las propuestas son constantes y provocadoras, multiplicando ofertas que se adaptan a las características particulares de cada individuo. En relación a ello, Guattari y Rolnik (2010) presentan a la sociedad en un estado flácido, carente de contornos y de una energía que de la posibilidad de consistencia, de solidez. A ello Bauman (2009) lo designa como “modernidad líquida”, ya que lo líquido fluye y se transforma constantemente, a diferencia de los estados sólidos que mantienen su forma de manera estable, con ínfimas variaciones a través del tiempo. Estos estados sólidos se han desvanecido con los nuevos modos veloces y adaptativos, tomando preponderancia la desregulación, la flexibilidad y el consumo. Surge así un estado de nerviosismo e intranquilidad, que como es presentado por Guattari (1998), tiene como base la desaparición de la sensación de seguridad, de valores transmitidos, pautas establecidas y habitus internalizados, lo que suscita la sensación de desprotección y extrañamiento. Se amplía el abanico de las posibilidades de elección, dando la sensación de que somos capaces de elegir lo que queramos, cuando queramos y adaptado a nuestras formas de ser “individuos”, generando una sensación de libertad, de

autonomía, de omnipotencia, donde “todo es posible”. Si todo es posible, si somos libres de elegir todo, si el mundo se encuentra en nuestras manos (estas son frases que se pregonan constantemente a través de las redes sociales), la responsabilidad de nuestros destinos, sean cuales fueren, caben dentro del campo de la responsabilidad individual. Es decir, la lógica del “todo es posible”, da el lugar a considerar que aquello que no sucede es porque no fue lo suficientemente buscado, lo suficientemente luchado o querido. “Querer es poder”, repetimos y no podemos, e incluso no sabemos porque queremos eso que no podemos. Araújo (2013), a través de Aubert y De Gaulejac (1993) plantea estos tiempos de rendimiento, hipervelocidad y vertiginosidad como “Hipermodernidad”. Tiempo donde la vivencia de inquietud y ansiedad se hace permanente, a razón de esto, la vida y su sentido se pierde en el sufrimiento y el agotamiento.

En cuanto a estas nuevas modalidades y “libertades”, Deleuze (2006) plantea un pasaje de un modelo de sociedad disciplinaria, la cual predominó en la modernidad, a un modelo de sociedad de control. El primer modelo operaba a través de instituciones cerradas, como cárceles, escuelas y hospitales, donde la vigilancia y la disciplina eran los medios de controlar y moldear al individuo. En contraposición, dentro del modelo de las sociedades de control, el sujeto está en constante vigilancia, sin embargo, esta presenta la característica de ser flexible e invisible, ya que se encuentra funcionando en las propias acciones, sentires y pensamientos del sujeto, lo que permite a estos modos de control un mayor campo de intervención. A través del diálogo entre Guattari y Rolnik (2010) y Deleuze (1991), trazo al control como un modo que ya no se encuentra ubicado en el lugar de la “institución”, sino que uno mismo toma el rol de autocontrolarse, vigilarse y castigarse² con el fin de adaptarse constantemente a las demandas del mercado y de la sociedad, haciendo su propia carne los modelos que moldean. Este proceso de fabricación de individuos aptos para el mundo del trabajo hiper productivo y el consumo, se da sobre la base de dos movimientos; en un primer momento se da una despersonalización productora de individuos aislados, igualados, universalizados y separados. En el segundo movimiento, se llena ese

² Se hace referencia al libro de Foucault (1989) Vigilar y Castigar.

vacío con modelos y formatos deseables, dando al individuo la sensación de ser un “yo”, al cual, en efecto, se busca constantemente reafirmar y cuidar. “Cada cual se observa, se comprueba, se vuelca sobre sí mismo en busca de la verdad y de su bienestar, cada uno se hace responsable de su propia vida” (Lipovetsky, 2000, p. 29).

Por su parte, Byung-Chul Han (2012) permite comenzar a pensar en los efectos que esta autoexigencia y autoexplotación van produciendo, presentando una variación en la concepción Deleuziana sobre las sociedades de control. El autor sugiere llamar a la sociedad del siglo XXI como “sociedades del rendimiento”, ya que el control aún conserva algo de la exterioridad, de lo negativo de la prohibición. En esta búsqueda del rendimiento el objetivo es el “poder”, poder todo, no hay una barrera que expulse a lo “otro”, a lo extraño. No cabe un negativo que funcione de barrera de este campo del poder, por el contrario, todo es abarcable, igualable, consumible. Hemos perdido la capacidad de ser inmunes a factores extraños, porque ya no hay extraños, estos transcurrieron por el proceso de modulación productiva de lo idéntico. La incapacidad de defensa frente a la hiperestimulación invasiva de imágenes, productos, ideas, opiniones, ataca con violencia, a través de la constante autodemanda de producción y superrendimiento. Sin embargo, esta violencia es invisible debido a su forma flexible y pacífica de actuar, así como a su capacidad de metabolizarse en la subjetividad, siendo inmanente al propio sistema. Byung-Chul Han (2012) propone que a través de este paradigma del rendimiento, es posible aumentar la productividad, ya que no se trata de la pérdida del sujeto disciplinado, sino que se da un continuo donde la premisa actúa de esta manera: “Yo *puedo*, por eso *debo* hacerlo”, convertido en una “máquina del rendimiento” con engranajes de motivación, iniciativa, proyectos y éxito.

En este objetivo martirizante de autoproducción, autoperfeccionamiento y vigilancia hacia uno mismo, Lipovetsky (2000) menciona que el otro se desvanece, incluso deja de ser una competencia, una referencia. Se hace presente una época de narcisos, donde la preocupación central se basa en el Yo, en las realizaciones personales, el equilibrio. Las relaciones y los vínculos no causan ningún interés, generando un repliegue sobre sí mismo y un ocultamiento o disfraz de cualquier emoción que atraviere. Si estas aparecen, deben

ser discretas, pasajeras y elaboradas. El cuerpo entonces pasa a ser el depositario de múltiples atenciones, se confunde lo material tangible de esta corporalidad con el ser-sujeto, lo que dicho cuerpo muestra, es lo que se es, por lo tanto hay que cuidarlo, vigilarlo, moldearlo y no permitirlo envejecer. Como es descrito por Han (2014a) esto lleva a la producción de sujetos narcisistas-deprimidos, que se encuentran cansados, agotados de sí mismos, ya que su existencia se basa en el desarrollo y la producción de su propio tener. Una existencia abandonada por el otro, carente de mundo. Y por su parte, se encuentran aquellos que permanecen al margen, “las personas-margen” como lo expresan Guattari y Rolnik (2010), que no entran en estas normas dominantes, que no pueden acceder a ellas, que no pueden ser moldeados. Estos sufren procesos de marginación social, de exclusión, de discriminación. Al decir de Percia (2010) “El capitalismo fabrica vidas poseídas. Los poseídos, sin embargo, no se sienten infectados por ese poder, sino sujetos libres. A los innumerables pobres y excluidos, restos sociales que casi no cuentan, se los llama desposeídos.” (p. 214)

Lipovetsky (2000) ve en ello a un reino desértico habitado por la indiferencia, la ausencia, la distancia. Esta noción de desierto me fue generando el entrecruzamiento de imágenes mentales y sonoras; un desierto amorfo que se presenta superpoblado de ruido, productos a consumir, ideas de éxito, cuerpos ideales, palabras despobladas, gritos vacíos, ocio nervioso, velocidad carente de sentido, cansancio imposible, un desierto frío, donde los estados de crisis, de desigualdad, de desgarramiento, no conmueven y no quitan el foco a la constante búsqueda de bienestar y distracción individual pasajera. “Yacen con apatía aquí y allá con sus cuerpos repletos, agotados por la saciedad. Incluso el cactus no tiene ninguna espina. Es de pan. Aquí todo es positivo siempre que pueda comerse y disfrutarse.” (Han, 2014a, p. 6). Por su parte, Han (2012) abre la posibilidad de pensar estos modos hiperestimulados de existencia como una cercanía al salvajismo, por la incapacidad de encontrar un espacio para la contemplación, la calma, la vivencia de las emociones desterradas, aquellas como la tristeza y la rabia. Nos encontramos constantemente ocupados de un exceso de estímulos, informaciones e impulsos que impiden sentir. La

autoexigencia de producir y consumir ha quitado los espacios³ y los tiempos en los cuales detenernos, su consecuente agitación perturba la posibilidad de la generación de procesos creativos. El aburrimiento no es una opción, ya que hay infinitas propuestas para que ese estado no ocurra, no sólo a nivel de objetos a consumir, sino ideas e informaciones que consumen. En espacios donde el aburrimiento y la contemplación pueden ocurrir, la martirización de la culpa, el orden y la planificación le roban el lugar a la capacidad creativa de pensar algo distinto, de dejarse habitar por los espacios, las figuras, los colores, los olores. Aún en la detención del cuerpo, en los instantes en que nuestra corporalidad se deja estar en el reposo, esta vivencia de hiperactividad aún se encuentra trabajando, produciendo. Sin embargo, esta actividad se vivencia desde la pasividad, ya que se trata de la repetición maquínica de las modulaciones preestablecidas.

Se puede pensar esta constante búsqueda de saturación del tiempo a través del consumo de bienes o información, como una modalidad de evasión de los pensamientos atormentantes, como un camino para enfrentar el cansancio de sí mismo mencionado por Han (2012), que culmina por dejar más cansados, más saturados y desgastados. Un fragmento del texto de Lipovetsky (2000) que me resultó muy ilustrativo respecto a esta hiperestimulación e incapacidad de permanecer aburridos, es la imagen que se presenta cotidianamente ante mí en el transporte público; personas viendo sus redes sociales en el celular, otras manteniendo una llamada, otras escuchando música, otras haciendo varias de estas cosas a la vez. Un sedante paradójico, ya que calla y evita la angustia que ella misma produce y en ese mismo proceso, implanta la necesidad del sedante. ¿En qué pensarían si no tuvieran ese calmante ansiógeno? ¿Podrían soportar la mirada perdida en un paisaje que, de todos modos, cambia de forma veloz? ¿Y en un parque? ¿Y en una playa en una tarde de invierno? El calmante ansiógeno ante esa angustia de enfrentarse a sí mismo, es infinitamente variado, pero si nos detenemos a pensar, guardan estrecha relación con la tecnología y el consumo. He aquí el fragmento:

³ Lipovetsky (2000) refiere a una disposición del entorno urbano que provoca la circulación veloz, impidiendo un encuentro social. Los espacios urbanos se vuelven el reflejo y la imposición de la velocidad.

Neutralizar el mundo por la potencia sonora, encerrarse en uno mismo, relajarse y sentir el cuerpo al ritmo de los amplificadores, los ruidos y las voces de la vida se han convertido en *parásitos*, hay que identificarse con la música y olvidar la exterioridad de lo real. (Lipovetsky, 2000, p. 90)

En lo paradójico de la producción artística, la letra y música de la canción “Car Radio” de Twenty One Pilots (2013), transmite esta imposibilidad e incomodidad de estar consigo mismo, de no tolerar sus propios pensamientos y sentimientos al momento en que la radio de su coche es robada. Al mismo tiempo, muestra el pensamiento de llenar ese vacío y calmar la incomodidad del silencio a través del consumo:

Tengo estos pensamientos tan a menudo,
debería reemplazar ese hueco
con uno como el que una vez compré,
porque alguien me robó la radio del coche,
y ahora solamente me siento en silencio.

[...]

No hay escondite para mí
Me veo obligado a lidiar con lo que siento
No hay distracción para enmascarar lo que es real

La hiperestimulación y multiplicidad de ofertas de la subjetividad mass-mediática, produce un efecto sedante y amnésico sobre nuestra finitud, implantando la idea de la eternidad (Guattari, 1998, p. 40). A través del encendido de estos artefactos tecnológicos logramos apagar nuestro pensamiento, reflexión y capacidad crítica, apagando al mismo tiempo, las llamas del encuentro.

Encuentros con otros que van dando lugar a la transformación del nosotros, generando pequeños intersticios, “entres” que se van ramificando y tramando efectos, por fuera de la linealidad del tiempo-espacio en el que ocurren. Estos espacios permiten realizar

una pausa a los ritmos hiper-acelerados y a la velocidad que evita cualquier acercamiento a la profundidad, alojando en ellos la potencialidad del acontecimiento. En relación a esto, no es casual que el acontecimiento formativo surgido en el curso “Construcción de Itinerarios”, se haya dado a raíz de un trabajo grupal, donde los cuerpos, los decires, iban dando paso al despliegue de nuevos afectos, atravesamientos y resonancias. Montañez (2019) afirma que la formación debe ser grupal ya que “es en ese desequilibrio de afectos, reconocimientos y estigmatizaciones, entre interrogaciones, interpelaciones y malestares que el grupo trabaja y se intercepta, controla, modela, se interroga, imagina.” (Montañez, 2019, p. 3).

4- Ampliación del campo de batalla

4.1 Hablados/hablando desde la dualidad

Si le pregunto a quien lee, dónde se encuentra ubicado este párrafo en cuanto al título, es muy probable que responda “abajo”. Si le consulto respecto a la ubicación del agua en cuanto a una botella, posiblemente responda “adentro”. Estas respuestas parten de un pensamiento dual, desde una dicotomía en cuanto a la concepción del mundo, pensando en este caso desde un “abajo-arriba” y un “adentro-afuera”. Esta polaridad es sólo un ejemplo de los modos dicotómicos tan habituales de nuestro lenguaje, lenguaje que va conformando nuestro pensamiento, permitiendo establecer un orden, representarnos la realidad, establecer diferencias y ubicarnos en el espacio-tiempo.

Raggio (2022) piensa a estas dicotomías como parte del sentido común, al cual lo define como una lógica social compartida, fundamentos básicos sobre los cuales asentarnos y con los que nos habituamos a interpretar las cosas de la forma tal en que se presentan y como las conocemos.

De Brasi (1990) presenta a estas exclusiones/dualismos como producciones que no parten de un orden natural o ya dado de las cosas, sino que es el producto de una invención. Estas creaciones generan determinadas condiciones, reglas, modalidades vinculares, producciones de realidad y racionalidad, que posteriormente son “naturalizadas”.

Se olvida que su origen es parte de una creación, de una construcción, con un origen socio-histórico y comienza a ser pensado como un orden natural, como si siempre hubiera sido de esta manera. Se levanta una muralla que protege a estas producciones de posibles cuestionamientos o reflexiones, por medio de su propia naturalización. No nos detenemos a pensar ante aquello que consideramos como dado, establecido y permanente, apenas si se logra percibir su existencia. Esto provoca una modulación del pensamiento en base a determinados parámetros que son considerados como lo coherente, lo dado, lo inmutable. Es así que se asumen y se transmiten “*como si* no fuera lo que deberíamos poner en duda, sino el ‘hecho consumado’, el principio que rige cualquier cuestión, y por eso incuestionable.” (De Brasi, 1990, p. 14). Esto perpetúa un modo de ser y estar en el mundo, regula lo posible, tiñendo todos los campos de existencia.

Estas producciones de fronteras dicotómicas se relacionan y refuerzan, como es el caso de la dualidad adentro-afuera e individuo-sociedad. Se vuelve impensado un individuo sin el auxilio de una frontera que determine un adentro (individuo) y un afuera (social). De Brasi (1990) hace referencia a “*la existencia imaginaria de un límite*” (p. 16), refiriéndose a la fantasía de encontrarnos envueltos por la piel, la piel como sostén, envoltura, malla que recubre los órganos. Del otro lado de la piel se encuentra un “afuera” que es recibido a través de las percepciones de esta misma, pero también de la mirada. Es a través de este otro sentido que la frontera también se estipula, convirtiendo a lo visible, el propio cuerpo o el de los otros, como lo que se encuentra adentro, siendo parte de aquello que es semejante, “mío” de “mi” individualidad. La mirada torna a lo visible como un adentro apropiativo, un espacio conquistado, y estipula a lo no visible, lo lejano, como aquello disímil, heterogéneo, diferente a mi. El espacio físico y las posiciones se vuelven determinantes de territorios conquistados, capturados y convertidos en “*mi*”. De un lado “*mi* grupo”, “*mi* amigo”, “*mi* familia”, “*mi* patria” y del otro un afuera heterogéneo, que no me pertenece. Este “*mi*” que apropia, también produce significados sobre lo que se encuentra de cada lado de la frontera, siendo el adentro un territorio de reconocimiento, pertenencia, encuentro con un yo, con una identidad y el afuera lo inabarcable de lo pensado como

heterogéneo. De este modo el artificio ha quedado instalado, por consiguiente, naturalizado. “No hay salida, la trampa tiene dientes de acero. La piel y la mirada, esas imágenes de cierres y aperturas limitadas, desconocen otras potencialidades que radican en el cuerpo mismo.” (De Brasi, 1990, p. 17).

“Distanciamiento: (1) lejanía que aproxima una extrañeza, (2) golpe que abre la cabeza del pensamiento.”
(Percia)

4.2 Desarmando al sentido común como único sentido

Una incomodidad habita en lo mencionado en el apartado que introduce el planteo sobre la producción de subjetividad, en el “nuestro”, en los modos de ser y estar. Una incomodidad que debilita fronteras tensando la individualidad, la ideación del pronombre “mi” como aislamiento sin contexto.

Una cena con amigos, una pregunta curiosa y acompañante de un integrante del grupo me consulta “cómo me fue en la tutoría”, a lo que tiendo a realizar un breve resumen del encuentro y de las ideas. Queda la pregunta sobre la dicotomía “adentro-afuera” en el aire, conmoviendo a la grupalidad. “¿Adentro - Afuera?”. En mi afán por intentar dar una explicación bastante sucinta y concreta a mi interlocutor, voy perdiendo el efecto de entretejido que nuestra conversación va generando. Cuando le pongo una pausa a mi palabra, empiezo a escuchar sus voces, nuestras voces. Afirmaciones, preguntas, enojos, risas, chistes, comentarios, desviaciones. Iban simulando situaciones, intentaban concretizar en lo espacial-físico. Las risas, la vorágine de preguntas, el intento de encontrar en lo material la respuesta, pueden ser pensados como la incomodidad que nos genera la pérdida de referencias caracterizadas como “lógicas”, “establecidas”, “concretas”, “visibles”. La necesidad de encontrar velozmente un sostén que nos estabilice y devuelva una respuesta urgente. Este momento de intercambio entre amigos, sin quererlo, me permitió visualizar lo complejo que puede resultarnos el intento de pensar en otras formas que no sean las ya naturalizadas, ponerlas en cuestión, interrogarlas.

Los dualismos ocupan gran parte de ese campo dado como “natural” y van estableciendo barreras que pueden resultar infranqueables, impidiendo pensar los “entre” de estas polaridades. Si bien se buscan relaciones entre ellas respecto a su causalidad, dependencia y hegemonía, esto no abre a la posibilidad de pensar en continuos, en lo que queda borrado en ese guión que separa polo a polo, que los convierte en polos. Es por ello que De Brasi (1990) propone un encuentro con lo infranqueable del guión y para ello es preciso que sea sorteado, o quizás, reacomodado; “el a-dentro y el a-fuera”. Es preciso ver, repensar y distanciarse de esta polaridad y dualismo de un adentro (propio, individual/individuo) y un afuera (social, impropio), para trazar entramados que habiliten pensar la subjetividad más allá del sujeto-individuo. Esta propuesta de pensamiento permite repensar la distancia de lo intra-inter; cuestionamiento que atraviesa y habita el proceso reflexivo de esta propuesta ensayística.

De Brasi (1990), en su proposición del “a-dentro y el a-fuera”, presenta la posibilidad de la contrariedad de la existencia de un adentro y un afuera (conocidos como tal). La letra “A” en nuestro idioma, puede ser utilizada para dar lugar a la figura de lo que carece, de su inexistencia. Efectuando este movimiento de guión, el autor permite pensar en un fuera que carece de exterior y un dentro que carece de interior. A su vez, con este ejercicio muestra la artificialidad de los conceptos que establecen un discontinuo, poniendo luz sobre los recortes, las pinceladas y los revoques que dan lugar al artificio. Un artificio que ordena, construye objetos, métodos, instrumentos, indumentarias y estructuras determinadas, un montaje producido que en su intento de captura se le escapan muchos posibles y los convierte en invisibles a través de esa frontera. El autor propone una mirada que insista, que haga temblar esos límites estructurantes, que los permee, los corra, los suavice, hasta lograr un reposicionamiento subjetivo.

Deleuze (1987) invita a la posibilidad de la reformulación de estos límites naturalizados, anclados, “*petrificados*”, brindando un abordaje diferente, ya sin pensar a través del establecimiento de fronteras, sino como una continuidad que desarma y cuestiona al guión “Adentro-Afuera”. Su formulación incita a un pensar distinto, a correrse

de la mirada en guiones y dar paso al movimiento de la materia que en su devenir va produciendo pliegues del afuera. Salimos de la insistencia de interrelación entre un adentro y un afuera, de la vinculación a través de la barrera, para pensar en un adentro que es un pliegue del afuera. Un adentro “no otra cosa que el afuera, sino exactamente el adentro del afuera.” (Deleuze, 1987, p. 128). Una doblez que produce un adentroafuera, ya que parte de una continuidad donde danzan movimientos, materia que en su fluir energiza el movimiento trazando torsiones e invaginamientos. Raggio (2022) sitúa esta referencia deleuziana en relación a un adentro psíquico y un afuera social que ha sido constantemente dividido, incluso en su intención de no establecer un límite. Es a través de la “continuidad topológica” que se abre la posibilidad de pensar en un continuo psicosocial, es decir, un social-histórico que en su entramado va tejiendo el mismo inconsciente. Lo intrapsíquico como pliegue de un “afuera social”. Fernández (1992) hace referencia a ello a través de la división establecida entre texto-contexto que se da en lo grupal. Para romper con esta dicotomía, la autora propone pensar al acontecer grupal como lo hablado por el drama social, es decir, “el contexto es, en rigor, texto del grupo” (Fernández, 1992, p. 148). Frase que condensa a este entramado y presenta al texto como pliegue del contexto.

Esta noción de “individuo” no existe desde siempre, como se suele pensar, sino que es una construcción que ha surgido en un contexto socio-histórico concreto. Raggio (2022) ubica su emergencia en la Modernidad, en consonancia con la aparición y consolidación del capitalismo y sus modos de producción material y subjetiva. En este contexto, comienza a verse a los cuerpos como entidades individuales poseedoras de una fuerza de trabajo, fuerza que será vendida como parte de una mercancía, convirtiendo a la “sociedad” en un cúmulo de productores libres. Libertad, individualidad, producción, son las líneas de pensamiento que van cercando al ser social, forjando una barrera naturalizada que en su establecimiento, va construyendo modos de ser y estar, deshabitando otros posibles. En este artificio se va sedimentando el interés privado, la competencia y el aislamiento. Es así que Han (2014b), presenta a este ser sujeto como su significado lo atribuye: “estar sometido”, es decir, esta sensación de libertad se trata de un nuevo orden de sumisión, bajo

el manto del Yo como proyecto y como tal, moldeable, adaptable, perfeccionable, potencialmente poderoso/omnipotente. Es decir, el sujeto de la Modernidad se encuentra sujeto a las modalidades subjetivas que ésta produce.

Este individuo, en su indivisión liberada al *poder hacer*, encarna el dualismo explotado - explotador. Es el propio sujeto el que se sujeta a través de la vivencia de la ilimitada capacidad de realización del proyecto de su Yo, siendo esta coacción aún más potente que cualquier deber disciplinario. Como fue mencionado en el apartado anterior, la mayor fuerza de este control y sujeción se encuentra en la invisibilidad de su carácter productivo y es esta naturalización uno de los anclajes fundamentales para su despliegue. Afuera(Social) - Adentro(individuo), son el marco en el cual descansa la búsqueda inalcanzable de satisfacciones efímeramente personales, el desgaste del "siempre poder" y el cansancio de la carencia de vacío. Guattari y Rolnik (2010) refieren a ello como la prisión de la individuación de la subjetividad; en tanto se piense como "mi" subjetividad, se cae en el encierro de los límites establecidos, impidiendo pensar en un "nosotros". En ese sentido, los autores sostienen que la búsqueda de la recuperación ante las dificultades que presentan estos modos de existencia no debe partir desde la individualidad, ya que existe el riesgo de seguir girando en torno al mismo eje; en una "libertad" domesticada, en la incapacidad de generar procesos de singularización que surjan desde el pliegue, desde la doblez de un afuera.

Raggio (2022) refiere que dentro del campo académico permanece la naturalización de estos dualismos. Incluso en el intento de su deconstrucción, el afuera y el adentro se encuentran divididos y es a partir de esta división que se intenta establecer un vínculo, una influencia, una interrelación. Se genera una situación paradójica en la cual, en el acto de unir, se da por sentada y se exhibe una separación. Así, en el campo de la psicología se plantea la concepción de la mutua influencia entre el individuo y la sociedad, perpetuando la polarización y generando la ilusión de una ruptura. Dentro de los trazados que se desplegarán en este ensayo, es necesario hacer visible el artificio "adentro-afuera", "individuo-sociedad", realizando un intento constante y sostenido de trazar a partir de una

idea de pliegue. Esta permitirá en su reformulación de lo naturalizado, abrir el campo de pensamiento en cuanto a los anudamientos ¿intra?psíquicos como pliegue de lo social.

Se plantea como un “intento” asociado a la idea de un esfuerzo, ya que esta separación imaginaria, habita en la subjetividad que me produce, en sus entramados. Es un esfuerzo, permanente y necesario en razón de que estas polarizaciones, surgen de la creación de un contexto socio-histórico y su naturalización e in-cuestionamiento son parte del engranaje de la producción de subjetividad hipermoderna. Tomar *distancia*, cuestionar, visualizar, y cambiar el enfoque de estos dualismos permite pensar en otros modos de hacer clínica, de pensar a los otros, de pensar-nos. Al mismo tiempo, en este proceso, se abre el camino para habitar otros modos posibles, más allá de la dicotomía que genera formas de ser y estar relacionadas con la maquinaria productiva mencionada anteriormente. Siguiendo a Guattari y Rolnik (2010) la noción de individuo, de un yo, la individualización de lo subjetivo, se corresponden a sistemas modelizantes. Percia (2010) propone a este “tomar distancia” con las siguientes palabras:

Distanciamiento como lejanía que posibilita advertir extrañezas en lo que parece familiar, habitual, ostensible. [...] *Debajo de lo cotidiano, descubran lo inexplicable. Detrás de la regla consagrada discernan lo absurdo. Desconfíen de los gestos menores, de los actos triviales, de todo lo que parece simple y sencillo. No acepten como cosa natural una costumbre recibida. Pregunten por su necesidad. [...] No acepten lo habitual como cosa natural.* (p. 260)

5- Re-trazando algunas perspectivas clínicas

Ante el corrimiento de este dualismo rígido e impermeable, es preciso repensar algunas nociones que habitan la clínica, actualizarlas en base a las producciones subjetivas actuales y darles un nuevo estatuto. Para ello me acompañará la perspectiva de la sociología clínica presentada principalmente por De Gaulejac (2008) y las reflexiones en base al esquizoanálisis, entre otras líneas de pensamiento.

En cuanto a la sociología clínica, el autor la presenta como un enfoque basado en lo clínico con el objetivo de comprender los fenómenos sociales. Éste se lleva a cabo a través de la escucha de las vivencias, tomando en plena consideración el conocimiento que los actores tienen acerca de su experiencia, de modo que se produce un saber mediante la co-construcción. Si bien esta perspectiva se presenta en el texto como una forma de practicar la clínica en el ámbito de la investigación, su concepción sobre la conexión e interrelación entre lo psíquico y lo social (aunque aún mantiene cierto dualismo al considerar al sujeto como "producto y productor" de la sociedad) permite abrir el campo de reflexión respecto a las nociones clínicas que serán desarrolladas. En sus propias palabras: "el actor tiene la sociedad dentro de sí mismo" (De Gaulejac, 2008, p. 15).

Por su parte, Guattari y Rolnik (2010) a través de sus reflexiones planteadas desde el esquizoanálisis, abren el paso a la desnaturalización de estos procesos de pensamiento que se encuentran sobre la base de la dualidad individuo-sociedad. Desde esta perspectiva, se considera a los sujetos en la inmersión de una multiplicidad de flujos y procesos que se anudan de manera compleja. Los autores se centran en el análisis de los procesos de producción de afectos, deseos y subjetividades como pliegue de lo sociocultural económico. A su vez, presentan la capacidad de las estructuras sociales y políticas para generar procesos de cooptación o represión de afectos y deseos.

Con la compañía de estas perspectivas me propongo re trazar, repensar y reflexionar respecto de algunas nociones clínicas, reflejando su permeabilidad, plegamiento y su carácter de producción.

5.1 Algunas nociones clínicas que me convocan

Las nociones que abordaré en el presente apartado son principalmente las referentes al "Superyó", el "Ideal del yo" y el "Yo ideal". Estas concepciones fueron desarrolladas desde la perspectiva psicoanalítica de Freud y han sido plasmadas a lo largo de sus diferentes obras. Además, cabe destacar que junto a estas nociones mencionadas,

la escritura también abordará de manera tangencial otros conceptos freudianos y psicoanalíticos que se aproximan y coexisten con ellas.

El concepto de Superyó se desarrolla en el marco de la segunda tópica presentada por Freud, principalmente en su obra "El yo y el ello" publicada en 1923. Ésta hace mención a una diferenciación de estructuras psíquicas nombradas como el Ello, el Yo y el Superyó. Inicialmente, en su primera tópica, también conocida como la teoría de la mente topográfica, Freud planteaba tres niveles; el inconsciente, el preconscious y lo consciente. Según lo plantea esta teoría, en lo consciente se incluyen los pensamientos y percepciones de los que somos capaces de advertir que se encuentran ocurriendo, existiendo la posibilidad de reflexionar sobre ellos y darlos a conocer. El preconscious, por su parte, comprende aquellos pensamientos y recuerdos que se encuentran más accesibles a la conciencia si se realiza cierto esfuerzo o se logra generar un "disfraz" del contenido reprimido. En cuanto al inconsciente, éste incluye los pensamientos, deseos reprimidos y las experiencias traumáticas que no se encuentran disponibles para la conciencia, ya que han sido expulsados de ella a causa de un gran monto de angustia.

Como fue mencionado, esto se fue modificando hasta resultar en la segunda tópica, donde Freud (1923) presenta al Ello como la parte más primitiva, aquella instancia que se encuentra en la búsqueda inmediata de satisfacción de los impulsos y pulsiones, sin tomar en cuenta la realidad social o los principios morales establecidos, ya que se halla regido por el principio del placer. El Yo, por su parte, es la instancia que se encuentra en medio de las demandas ejercidas por el Ello y el Superyó. El Yo encontrándose regido por el principio de realidad, va a buscar el equilibrio entre las demandas del Ello y las restricciones que el mundo exterior le plantea, realizando el intento de satisfacer las solicitudes del Ello y al mismo tiempo, buscando mantenerse en lo que es aceptado socialmente. Por su parte, El Superyó, instancia en la cual me detendré, es el representante de la moral, quien mide constantemente que se encuentren las acciones y los pensamientos acorde a la ley establecida. El Superyó se va conformando a través de la internalización de las normas y

valores parentales, actuando como una conciencia restrictiva, imponiendo sentimientos de culpa o vergüenza cuando los impulsos del Ello entran en conflicto con lo aceptado por la moral inculcada.

Freud (1923) plantea el proceso por el cual se va instalando la noción de Superyó, señalando que en los inicios del psiquismo esta instancia no existe como tal, sino que se va construyendo a partir de normas y valores parentales que son impuestas desde fuera. Estas pautas van mostrando lo que se considera apropiado e inapropiado, trascendiendo la búsqueda del placer inmediato. “El influjo de los progenitores rige al niño otorgándole pruebas de amor y amenazando con castigos que atestiguan la pérdida de ese amor. [...] Esta angustia realista es la precursora de la posterior angustia moral.” (Freud, 1923, p. 57). Es decir, en caso que estas normas y valores no se sigan como tal, el niño corre el riesgo de perder el amor tanpreciado que obtiene por parte de sus cuidadores. Posteriormente a ello, estas normas y valores son internalizadas a partir de un proceso de identificación, el cual se da por una asimilación de un Yo ajeno al Yo. De esta forma, el Yo se comporta de alguna manera como el segundo Yo (el Yo parental), por medio de la “imitación” y de la acogida dentro de sí.

Este proceso de identificación ocurre como consecuencia del Complejo de Edipo, ya que a causa de que debe resignar su objeto de amor y renunciar a las investiduras que había depositado en sus progenitores, las identificaciones se acrecientan de tal forma que el Yo se va mostrando al Ello de esta manera: “Mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto...” (Freud, 1923, p. 32). Es por este proceso que el Superyó se instala y comienza a observar al Yo, lo guía y lo amenaza, del mismo modo en que anteriormente lo hacían sus referentes de manera exterior. Es importante destacar que el Superyó puede actuar de manera despiadada y rigurosa aunque la educación por parte parental haya sido flexible, tolerante y benévola, donde se ha evitado realizar acciones de castigo o amenazas. En gran parte esto ocurre porque la identificación e internalización se da principalmente con el Superyó de los padres, se edifica en base a ellos. Esto es lo que lleva a Freud (1932) a

pensar a la instancia psíquica del Superyó como un portador de las tradiciones, de los valores y la moral que se ha ido transmitiendo de generación en generación.

En cuanto a esto, es importante resaltar la trascendencia que Freud (1932) le brinda a esta noción, haciendo a un lado factores económicos en la formación del psiquismo:

En las ideologías del Superyó perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, que sólo poco a poco ceden a los influjos del presente, a los nuevos cambios; y en tanto ese pasado opera a través del Superyó, desempeña en la vida humana un papel poderoso, independiente de las relaciones económicas. (p. 63)

Retomando el proceso por el cual el Yo se identifica con el Superyó de los progenitores, Freud (1914) plantea que la libido es entonces depositada en el Yo, pasando de una libido de objeto (depositada en sus progenitores) a una libido yoica (depositada en su Yo). Ésta última adquiere el nombre de “narcisista” ya que como lo explica Freud (1914), el narcisismo secundario refiere a que la libido, que se encontraba depositada en los objetos, ahora retorna hacia el Yo. De este modo es que se va a dar la formación del Yo ideal y el Ideal del yo, depositándose la libido en la imagen idealizada y perfecta de ese Yo ideal y en las características morales y valiosas del Ideal del yo. Estas instancias determinan de forma constante los criterios para alcanzar la adquisición de todas las perfecciones preciadas que en un primer momento han conformado al ser completo de la infancia. Este momento es mencionado por Freud (1914) como narcisismo primario, en el cual toda la libido se halla depositada en el Yo, lo que da al niño una sensación de apropiación del mundo. Es durante el desarrollo del Yo que se va estableciendo un distanciamiento de ese narcisismo primario, lo que provoca una intensa búsqueda por recuperarlo. En palabras de Freud (1914): “Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un Ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal.” (p. 96)

En cuanto al Ideal del yo, Freud (1923) plantea que se da como efecto de las primeras identificaciones y muestra con él todo aquello que se encuentra en el “deber-ser”,

representando los mandatos, las leyes y los imperativos. Éste brinda la guía con la cual medir constantemente al Yo, a través de un ejercicio de autocritica y autoevaluación. De esta forma el Yo va a evaluar su grandiosidad y su consecuente ensanchamiento narcisista. A través del Ideal del yo es que se buscará recuperar el estado del Yo ideal, siendo el representante de todas las características valiosas, perfectas y completas que poseía el Yo en aquél momento de narcisismo primario que fue nombrado anteriormente.

A través de lo propuesto por Freud (1914) este Yo ideal es la imagen a la cual se pretende llegar; cuánto más el sujeto se aproxime a la realización del ideal, su satisfacción narcisista será mayor. Sin embargo, la realización absoluta de ese supuesto estado de perfección es un imposible, ya que el Yo ideal carga con expectativas que generalmente contienen mandatos contradictorios, que se excluyen entre sí, lo que hace imposible su realización en la realidad. A su vez, este ideal propone un estándar a alcanzar que siempre resulta ser mucho más elevado e impecable que el Yo real y las capacidades disponibles, tanto en el plano material como en lo personal. La distancia ineludible que se genera entre el Yo ideal y el Yo real puede producir en el sujeto variables montos de insatisfacción, vergüenza o culpa, dependiendo de la tiranía y persistencia ejercida por parte del Superyó. De manera que; si el ideal del yo no logra satisfacerse a través del logro del Yo ideal, el Superyó castigará al Yo a través de culpa o insatisfacción, produciendo así una herida narcisista por no encontrarse acorde con este ideal.

Estas cuestiones comienzan a despertarme una interrogante: ¿Qué posibles se ven obturados bajo este modo de pensamiento? ¿A qué complejidades escapa?.

*No soy Dios y no puedo serlo
Aunque use su traje para parecernos
Por eso estoy mirando el cielo
¿Será que siempre pierdo el vuelo?
(WOS)*

5.2 Trazo sobre trazo, encuentros y andamios

Los apartados que preceden fueron parte del proceso de pensamiento que me fue llevando, resonando y acompañando a la elección de este abordaje, a su reflexión. Se fueron anudando pensamientos, ideas, angustias y deseos, las cuales se encontraron a su vez con concepciones y desarrollos teóricos que en su agenciamiento⁴ me permitieron continuar haciéndome preguntas.

En el recorrido de pensamiento sobre estos modos de ser y estar relacionados a la (auto)exigencia de producción, donde al decir de Lipovetsky (2000) se habita un vacío que no conmueve, un vacío colmado de estímulos y demandas que se presentan como un paraíso seductor de completud y libertad, la concepción brindada por Freud (1923) respecto al Superyó me va interrogando y permitiendo pensar en la forma en que esta subjetividad se configura y nos produce. Es así que se van introduciendo estas concepciones freudianas dentro de la “caja de herramientas”, siendo esta última un concepto planteado por Deleuze en las conversaciones con Foucault de 1972. En esta caja se encuentran herramientas provenientes de diversos autores, las cuales van a ser utilizadas según su potencia de auxilio reflexivo. En este caso, las nociones de Superyó, Ideal del yo y Yo ideal, dan su aporte en esta producción de boceto y han sido una de las líneas con las cuáles he podido y podré pensar respecto a la producción de subjetividad capitalística.

¿Por qué me refiero a ellas como parte de un conjunto de herramientas? Esto se debe a que en su aplicación formal y tradicionalista estas pierden algunos posibles, obstruyendo otros pensamientos, impidiendo la deriva. Al decir de Foucault (1992) “La teoría no se totaliza, se multiplica y multiplica. Es el poder quien por naturaleza opera totalizaciones” (p. 80) y es ante sus totalizaciones y pretensiones reduccionistas, donde se

⁴ Para Deleuze y Guattari (1972), un agenciamiento no se trata solamente de una suma de elementos, sino de una entidad compleja que surge de las relaciones, conexiones e influencias que se dan entre ellos. Los agenciamientos no son estáticos o fijos, sino dinámicos y cambiantes.

pierde lo que González (2020) citando a Berardi (2017) menciona como la mirada a “la multiplicidad de otros futuros posibles e inmanentes: un devenir otro que ya está inscripto en el presente” (p. 1).

González (2020) plantea que para poder llevar a cabo nuevos horizontes que den lugar a sentidos diferentes a los establecidos, es necesario imaginarlos, darles un lugar en nuestras ideas, pensarlos y transformarlos. Es la potencia de estas producciones imaginativas, el medio para transformar las sujeciones a un determinado ordenamiento capitalista en las que los posibles se ven capturados. Por lo tanto, para poder realizar un ejercicio imaginativo de posibles y dotar de potencia a las nociones enquistadas, buscaré realizar un ejercicio de nomadismo conceptual en el que pretendo presentar como estas instancias psíquicas; el Superyó, Ideal del Yo y Yo Ideal, descritas por Freud (1923) responden, se configuran y se producen en un entramado sociocultural y económico. Estas, siendo un pliegue de lo social, a su vez y en el mismo movimiento, van configurando y perpetuando un modo de ser y de estar en el cual la (auto)exigencia principal pasa por el consumo y la producción. Es decir, psiquismos producidos subjetivamente en base a determinadas condiciones de existencia que toman como valioso y deseable todo aquello que promueva y habilite un mayor consumo, de manera que también aumente la posibilidad de ser consumidos (ser un producto deseable de ser adquirido).

En relación a ello tomaré prestadas las palabras de Eguren (2022), quien en su TFG realiza un proceso de pensamiento respecto a la producción de subjetividad contemporánea. Dentro del análisis de sus implicaciones, incluye un fragmento en el que reflexiona sobre su decisión de cursar el bachillerato físico-matemático y sus inicios en la Facultad de Ingeniería, pese a no ser lo que le generaba interés, esto la lleva a pensar:

Siempre nos compone esa necesidad de ser funcional al sistema productor.
[...] Tiene que ver con la subjetividad capitalística y cuáles son las áreas de conocimiento que tienen más valor y más mérito. Es que, ¿cómo hace el deseo para escapar, para fugarse de esta producción de subjetividad? (p. 5)

En sus palabras puedo visualizar estas formas ya marcadas en las cuales nos debemos ubicar para encontrarnos dentro de lo esperadamente bueno y aparentemente deseable. El valor de nuestras acciones y elecciones se mide en base a la potencia de producción y consumo. La pregunta de Eguren (2022) también me habita, me resuena y queda latiendo.

Por otra parte, pero en conjunto con ello, Han (2014b) menciona que hemos internalizado a nuestro explotador, somos los portadores del tirano, nosotros mismos nos imponemos producir y consumir de modo constante y eficiente, pero... ¿cómo se ha dado? Intento pensar en los caminos que hicieron que aquellas exigencias que se encontraban anteriormente en el exterior, que venían en forma de ordenamiento desde un otro superior y amenazante, ahora se encuentran ejerciendo desde nuestro interior, de forma naturalizada, dando la sensación de libertad y autonomía. Han (2014b), con su concepción de “Psicopolítica” permite visualizar como se establece esta coacción, mencionando que el nuevo medio para establecer una dominación de los sujetos a las lógicas del capital es a través de una pseudo amabilidad, dando libertades y facilidades, brindando múltiples objetos de satisfacción ilusoria. Ante este universo de “posibilidades” y “libertades”, la subjetividad es producida, “la motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa” (Han, 2014b, p. 33) se convierten en la nueva ley, en lo esperable, lo deseable, lo correcto. Si estos estándares de satisfacción y progreso no son alcanzados, la culpa y la vergüenza invaden a razón de sentir que no se ha sido lo suficientemente disciplinado y eficiente frente a todas las libertades y posibilidades a las que se tuvo acceso. De Gaulejac (2008) propone que uno de los medios para liberarse de esta vergüenza, se encuentra relacionado a un proceso de búsqueda de la aceptación de sí mismo, acompañado de una replanteo de las normas impuestas por los ideales de éxito y perfección.

Estas nociones se engloban en lo que Aubert y De Gaulejac (1993) exponen como la filosofía de “ganar-ganar”, en la que el único objetivo prefijado a alcanzar es la obtención del éxito (en tanto las condiciones socio-culturales lo establecen como tal). La subjetividad comienza a producirse bajo los criterios de la empresa, a través de lo que los autores

llaman como “sistema managinario”, pudiendo resumirse a este, como un mundo que se conforma por ganadores y perdedores. “La interiorización de los valores y objetivos de la empresa fuerza al individuo a buscar éxito y luchar por evitar un fracaso que le aparte” (Aubert y De Gaulejac, 1993, p. 51). Fracasar, pone en el lugar de perdedor, en el lugar de la exclusión. Araújo (2013) expone que en las sociedades capitalistas estas clasificaciones se determinan en función del nivel de consumo alcanzado y del umbral de excelencia económica obtenido. En cuanto a ello, Lipovetsky menciona a lo largo de sus diferentes obras que las cuestiones relacionadas a la belleza (entendida de determinada manera en la cultura) y la exposición mediática, también rigen y determinan de qué lado de la clasificación se va a encontrar el sujeto. Estas cuestiones de la búsqueda de belleza y exposición mediática también conforman parte del entramado productivo, ya que los caminos que se encuentran disponibles para su obtención forman parte de la cadena de consumo. Guattari y Rolnik (2010) lo presentan del siguiente modo:

Los individuos son reducidos a engranajes concentrados sobre el valor de sus actos, valor que responde al mercado capitalista y sus equivalentes generales. Son robots, solitarios y angustiados, absorbiendo cada vez más las drogas que el poder les proporciona, dejándose fascinar cada vez más por el ascenso. (p. 57)

Otra de las características del "sistema managinario" es la imposibilidad de conseguir esa excelencia tan buscada. La perfección y la obtención de todos los beneficios propuestos nunca son alcanzados, siempre se encuentra la consigna de “supérate a tí mismo”, es así que no hay una guía, un límite y un objetivo concreto al cual dirigirse, pudiendo ser *todo posible*. Como lo presenta Han (2014b) se pasa del sujeto sujetado como topo; siendo este quien cuenta con un lugar cerrado en el cual moverse y al cual dirigirse, al sujeto sujetado como serpiente; siendo ella misma su propio proyecto y quien genera su espacio a partir del propio movimiento. El topo tiene la ventaja del límite ante la productividad, hay un lugar al cual llegar y no se espera algo diferente. En cuanto a la serpiente, el límite no existe y siempre se espera y se apuesta a “un poco más”. “El

rendimiento no tiene principio ni fin, y la totalización de la producción conduce a la total profanación de la vida en la que el tiempo libre no es reposo, sino una pausa para continuar.” (Mosquera, 2022, p. 185). De esta manera, cada uno se convierte en empresario de sí mismo en búsqueda de la permanente optimización, y es por medio de este movimiento que el régimen capitalista logra acaparar totalmente a la tecnología del Yo. “El yo lucha consigo mismo, como un enemigo. Los predicadores evangélicos actúan hoy como mánagers y entrenadores motivacionales, y predicán el nuevo evangelio del rendimiento y la optimización sin límite” (Han, 2014b, p. 49).

El yo en lucha... consigo mismo, ¿no será tal vez un yo fervientemente demandado por los mandatos del Superyó?. A través de los planteos por parte de De Gaulejac (2013) y sus modos de pensar la clínica respecto a una mutua influencia y reciprocidad entre psiquismo y sociedad, me permito dar un paso diferente, pero no por ello distanciado. De este modo, comienzo a pensar a al Yo ideal (con sus características deslumbrantes), al Ideal del yo (con sus muestras de perfección) y al Superyó (en sus mandatos y castigos), como un pliegue de lo social. Estas instancias hablan la lengua de aquella nueva ley que incita amorosamente (ocultando su tiranía) a la constante motivación, competencia, optimización e iniciativa, estableciendo los requisitos aceptados y deseables. El Superyó va tomando esa ley como suya y el Ideal del yo se va construyendo en base a estas nuevas exigencias que se muestran como el camino a la obtención del absoluto, a ese Yo ideal del narcisismo primario.

Freud (1923) plantea estas instancias como el producto de identificaciones que se dan principalmente con sus figuras parentales a través del desarrollo psicosexual. Si bien incluye la influencia del contexto social a través de las figuras de maestros, amigos y figuras de relevancia, el foco principal para el desarrollo del psiquismo se encuentra en las figuras parentales o de cuidado. Tal es así que la propuesta desarrollada anteriormente incluye dimensiones que buscan ampliar el pensamiento respecto a la constitución del psiquismo y sus instancias, haciendo de lo social, cultural, político y económico, el contexto del texto que

habla la ley superyoica, el Ideal del yo y el Yo ideal⁵. Guattari y Rolnik (2010) reflexionan respecto a ello y mencionan que aquello que es producido por la subjetividad capitalística, es decir, lo que recibimos a través de los medios de comunicación, la familia y los equipamientos, casi no constituyen el estatuto de una idea, no son modelos de identidad o identificación, sino que son principalmente sistemas de conexión directa que se da entre las máquinas productoras y las instancias psíquicas, las formas de ser y de estar en el mundo, de percibirlo. Como es planteado por Guattari y Rolnik (2010) "no existe una subjetividad del tipo 'recipiente' donde se colocarían cosas esencialmente exteriores, que serían 'interiorizadas'. Tales 'cosas' son elementos que intervienen en la sintagmática de la subjetivación inconsciente" (p. 50)

En cuanto a esto, me resultó interesante la perspectiva que Mosquera (2022) plantea respecto a las formas que toma el Superyó a causa de las transformaciones actuales y de esta nueva "ley" que fue mencionada anteriormente. El mismo designa a esta instancia psíquica con el nombre de "Superyó Productivo", con el fin de hacer alusión a las órdenes que éste predica: el consumo, el rendimiento y la productividad. "Puedes hacer lo que quieras, te está permitido hacer lo que te plazca... pero no dejes de producir y consumir, no olvides que debes producir tu propio goce⁶" (p. 16). En relación a ello, se visualiza una posición del Superyó que ya no se trata tanto de la prohibición o restricción en relación a una moral, sino que va por el camino del "haz, haz, haz". Por su parte, Lipovetsky (2000) hace referencia a una guerra interior, que es llevada a cabo por el desarrollo de un Superyó duro y punitivo, el cual se presenta bajo imperativos de éxito y celebridad (en todas sus acepciones). Como propone Han (2012) se presenta una exigencia de felicidad, que se encuentra relacionada al no-dolor, al no-sentir. Las emociones y la vivencia de sus efectos no son acordes al consumo, ya que para poder vivenciarlas es necesario alojarlas, darles

⁵ Juego de palabras en base a la frase citada de Fernández (1992) "el contexto es, en rigor, texto del grupo"

⁶El autor utiliza la noción de goce para referirse a una vivencia que va más allá de los límites del placer, implicando una dimensión de exceso y compulsión. Para profundizar más al respecto; Jacques Lacan aborda principalmente el concepto de goce en: "Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis" (1964/1987).

espacio, brindarles el tan preciado tiempo. Lipovetsky (2000) señala a este distanciamiento de las emociones como el estar en un vacío que incapacita sentir. Todo ello como un medio para defenderse de lo inestable del entorno y de lo insoportable que se torna sentir. “Resulta incómodo exhibir las pasiones, declarar ardientemente el amor, llorar, manifestar con demasiado énfasis los impulsos emocionales. Como en el caso de la muerte, el sentimentalismo resulta incómodo; se trata de permanecer digno en materia del afecto, es decir discreto.” (Lipovetsky, 2000, p. 93)

Pero... ¿no hay prohibiciones? Quizás una de sus principales prohibiciones se encuentra en el no detenerse, pero resulta imperceptible por su aparente sensación de libertad. El mensaje constante es el de “disfrutá”, “sé feliz”, “que nada te detenga”, “todo lo que desees lo puedes lograr”. Y como lo explica Lipovetsky (2000), los caminos para ello se dan a través de la multiplicación y diversidad de ofertas que brindan la sensación de una libre elección. La saturación; tapando el vacío, separando en individuos, obstruyendo el pensamiento.

Por tanto, se genera la ilusión de que cada uno tiene la posibilidad de gestionar su bienestar a través de sus decisiones y autonomía, como individuos capaces de controlar y dominar absolutamente todo. Esta idea seductora, es a la vez culpabilizadora y responsabilizadora, ya que en su idea de “todo poder” y de libertad, desconoce la existencia de las desigualdades y sus consecuentes diferencias de oportunidades. En esta búsqueda de “superhombre”, se va alimentando y perpetuando una modalidad de funcionamiento, una forma que en sus exigencias y demandas, genera sufrimientos, excluye y margina. Quien no logra estar en vías de alcanzar esos estándares de “satisfacción plena” y de la “estética”, debe asumir su condena⁷.

Esta búsqueda por poseer todas las características deseables, de gestionar de la mejor manera sus capitales estéticos, su afectividad y del “todo poder” a modo de absoluto, me hace comenzar a pensar en lo mencionado sobre el Yo ideal y el Ideal del yo. Estos,

⁷ Utilizo este término ya que su significado condensa el castigo por un hecho cometido. A través de ello busco mostrar el lugar en el que se pone al sujeto; el de culpable por no haber utilizado sus libres “posibilidades” de forma correcta.

como pliegue de lo social, van mostrando las características a las que el sujeto debe llegar, imponiendo el modelo de supuesta perfección; un estilo de cuerpo, una manera de vestirlo, de moverlo, los objetos que se debe poseer, el capital cultural al que se debe acceder, pero principalmente ser un individuo que constantemente disfrute de los placeres que se le presentan. En este lugar es donde se hallan todas las posibilidades de ser infinitamente amado, valorado, admirado y reconocido y es adonde él mismo también puede amarse y valorarse como en algún momento lo fue.

Retomando lo planteado por Freud (1914), aproximarse o realizar acciones que se corresponden con este ideal, provoca montos de satisfacción narcisista. Sin embargo, por las características del contenido de este Yo ideal, alcanzar ese lugar de perfección es un imposible, el yo real nunca podrá cumplir con la infinidad de mandatos contradictorios que este le impone y a su vez, el yo real nunca logrará contar con todas las capacidades requeridas para efectivizar este ideal. Estas cuestiones se hacen aún más conflictivas si tomamos en cuenta a un Ideal del yo que es plegado en un sistema de consumo y producción, donde se valoriza la constante búsqueda del “siempre más”, del siempre poder más y mejor. Como decía unas líneas arriba, en compañía de Aubert y De Gaulejac (1993), el “sistema managinario” promueve al individuo como su propio proyecto, estableciendo la búsqueda de una mejora constante que nunca es suficiente, porque cuando es alcanzada, algo mejor se puede conseguir. Bauman (2009) refiere a que la sociedad del consumo se desarrolla y prospera en tanto sus miembros no logren satisfacerse, generando siempre nuevas propuestas que descarten la anterior. Percia (2010) profundiza en ello y plantea que el capitalismo se sirve de la insatisfacción humana para así prometerle objetos que puedan calmarla.

Según Lipovetsky (2000), esta lluvia de proposiciones, de posibilidades y libre-servicio, genera una indiferencia generalizada. La satisfacción, si es que sucede, es momentánea y efímera, pero paradójicamente buscamos con desesperación el encuentro con esa “felicidad” tan prometida por los productos ofrecidos. La indiferencia y la apatía conforman parte de un mundo saturado de información, de sucesos veloces e individuos

preocupados por su propio proyecto y su individualidad construída. Es a razón de ello que Lipovetsky (2008) desarrolla su noción de “sociedad de la decepción”, planteando que la hiperoferta de productos y experiencias, sumado a la exigencia de ser siempre mejor, produce en los sujetos un constante estado de decepción, que se relaciona con un estar en frustración por no poder alcanzar nunca la obtención de todas las propuestas ni el ideal establecido. Esto deja tras de sí cansancios, ansiedades y desencantos, la cuales se cubren con el paradójal calmante ansiógeno del consumo. En cuanto a ello Percia (2010) muestra la decepción a través de la figura de la insatisfacción; allí el deseo se ve enredado (cooptado) por la búsqueda del mantenimiento de las formas, perdiéndose en las obligaciones. Es por esto que propone un estar en “inconformidad”, allí donde el deseo toma su potencia; “el deseo llega de visita a las formas, las habita, atraviesa sus extensiones, pero no quiere quedar atrapado en ellas.” (Percia, 2010, p. 229). Oliva “WOS” (2018), en su canción “Púrpura”, condensa este padecimiento a través de un par de versos:

Somos clones: clonazepam, clin, caja
Y dinero de a montones, que no reacciones
Que vivas produciendo para que sigas consumiendo
No hay lugar para las emociones, lo estamos viendo
Si nuestro placer viene con bases y condiciones, ¿me están jodiendo?

El foco de interés se ubica en la individualidad y sus posibilidades de expansión relacionadas a la alimentación del narcisismo, esto se basa en “cuidar la salud, preservar la situación material, desprenderse de los complejos” (Lipovetsky, 2000, p. 61). En relación a esta última cuestión, me resultó muy ilustrativa la referencia a Sennett que hacen los autores Aubert y De Gaulejac (1993) para referirse al narcisismo, dándolo a entender como un “Dios que está en ti”, no es a un ser trascendente a quien hay que amar y admirar por otorgarle características de perfección, sino que es una existencia que es parte del sí mismo. Estos ideales a los cuales he hecho referencia, son los que se aman, se respetan y

a los cuales hay que someterse para alimentar la fantasía de convertirse en ese “Dios”. Se da un proceso de montaje de un yo real intentando ajustarse a las muestras de perfección del Ideal del yo producido en la subjetividad contemporánea.

Como reflejaba anteriormente, la distancia inevitable que se genera entre el yo Ideal y el yo real va produciendo insatisfacción, vergüenza o culpa de modos variables, esto depende de cuanto sea juzgado y hostigado por parte del Superyó. Teniendo en cuenta que, como lo plantea Lipovetsky (2000), la producción de subjetividad contemporánea activa ambiciones desmesuradas que hacen que sea imposible llevar a cabo su realización, el narcisismo se ve herido ante la constante denigración y desprecio del Yo que el Superyó efectúa, al visualizar que no ha podido lograr las características esplendorosas y consumibles de su ideal. “El narcisismo se nutre antes del odio del yo que de su admiración” (Lipovetsky, 2000, p. 88).

En relación a ello, De Gaulejac (2008) reflexiona sobre la tensión que se presenta en las libertades de ser “uno mismo” y la posibilidad de su propia construcción. Por el hecho de tener la supuesta libertad de ser alguien distinto a quien se es, es que se puede generar un avergonzamiento de ser lo que en este momento se está siendo. La premisa de “ser sí mismo” contiene de forma implícita un modelo de conducta, un ideal de cómo hay que comportarse. De manera que cuanto más difícil de lograr, acercarse o encontrarse en el recorrido hacia estos ideales, más se estigmatiza a aquellos que no pueden realizarlo. La idea de realizarse a sí mismo esconde en sus velos la exigencia y demanda a estar bien consigo mismo en todos los planos de existencia, pero un “estar bien” que se corresponde con los parámetros establecidos dentro de un tipo de producción subjetiva. La mirada de los otros y la propia mirada, producen el sentimiento de vergüenza de no encontrarse dentro de lo correcto. De Gaulejac (2008) a través de su perspectiva de sociología clínica, menciona que se establece una continuidad en cuanto a estas miradas (la propia y la de otros). El Yo desvalorizado por las demandas de su ideal y la situación social que mira al Yo de forma invalidante, son una continuidad y se establecen como tal. De esta forma se puede percibir un indicio de ruptura de la barrera entre un adentro y un afuera.

En palabras de Percia (2010) “La entrega fascinada a las promesas del mercado, neurotiza al deseo: lo envuelve de nerviosismo frustrador.” (p. 227). Guattari y Rolnik (2010) plantean que el deseo se puede ver cooptado y disciplinado con el fin de que se adapte y produzca en base a determinados objetivos. Es por ello que reflexionan y se cuestionan respecto a la forma de concebir al mismo desde la perspectiva del psicoanálisis. Éste piensa al deseo como algo asociado a lo salvaje, lo instintivo, como una fuerza bruta en estado caótico y desorganizado, lo cual provoca que se busque mantenerlo por fuera de la sociedad a través de sistemas destinados a controlarlo, disciplinarlo y organizarlo. En su cooptación y modulación, el deseo se va volviendo impotente, coartando su capacidad de complejidad y producción. De este modo, se podría comenzar a pensar que el deseo también conforma parte del mismo proceso de producción por el que transcurren el Superyó, el Ideal del yo y el Yo ideal.

*Curar sería construir una obra de arte, solo que sería preciso reinventar, en cada ocasión, la forma de arte que se va a usar.
Guattari y Rolnik (2010)*

5.3 Pensando una clínica del devenir

Las reflexiones y planteos anteriores son el camino que me ha permitido visualizar el intento de homologación y captura que la producción de subjetividad efectúa en los sujetos, ocasionando múltiples padecimientos. A su vez, se puede percibir cómo estas lógicas se perpetúan a través de prácticas clínicas de pensamiento familiarista, individualista y afectivo sexual que desconocen e invisibilizan otros factores de composición.

En el transitar por estas formaciones estriadas y en el transcurrir del pensamiento sobre la posibilidad de devenires-lisos, me fui encontrando con otros/as autores/as que han precedido y acompañado mis reflexiones.

Nebot (2004) me ofrece algunas pistas de abordaje a través de la presentación del concepto “Clinamen”, el cual se relaciona con el desvío y la inclinación. A este lo diferencia

de una postura estrictamente “clínica”, ya que esta parte desde un enfoque más determinista y de algún modo inflexible.

En cuanto a esta concepción de Clinamen, el autor la propone como una metáfora que inserta la posibilidad de la libertad, de la transmutación del orden y la aparición de lo inédito. A través de esta noción es posible pensar en un modo de hacer clínica, que al decir de Saidón (2012), se trate menos de una cuestión de técnica y se relacione más a una actitud, generando un territorio existencial que dé cuenta de la diversidad y la singularidad en su potencia, donde al decir de Percia (2010), haya lugar a la invención de la diferencia. Por consiguiente, se parte de una clínica que se encuentra en constante construcción, formulación y transformación; en un constante devenir, dándole lugar a las fisuras, los huecos, los entre de los ordenamientos establecidos que se presentan como los únicos posibles. La clínica, en la movilidad nómada de su andar, va permitiendo establecer líneas de fuga que abren la posibilidad de nuevos universos tanto subjetivos como estéticos, haciendo paso a la deriva. La deriva no como un navegar sin rumbo, sino un dejarse llevar por las corrientes y en el momento de fuerza, tomar el impulso. “En este sentido la deriva aparece claramente como un dejarse llevar por la fuerza genética del discurso y de la acción sufriente del paciente, pero es un dejarse llevar con un monitoreo, y con una direccionalidad.” (Nebot, 2004, p. 38)

La clínica en sus formulaciones más duras, relacionadas al diagnóstico, las evaluaciones y las interpretaciones desentendidas de las condiciones de producción, conforman parte del ejercicio de una violencia simbólica⁸ (Nebot, 2004). Como es planteado por Guattari y Rolnik (2010) “el otro es alguien que les trae algo que pertenece a una cierta problemática contextualizada.” (p. 296). Es en relación a ello, que Nebot (2004) propone pensar en la clínica como una clínica móvil, es decir, como un “instrumento-artefacto-artesanía” (p. 25) que sea un medio para la comprensión del padecimiento y la transformación. También Lans (2008) realiza sus aportes mencionando

⁸ Bourdieu (1980) menciona a la violencia simbólica como un medio por el que se ejerce el poder, a través de la imposición de símbolos y representaciones, sin la utilización de violencia física. Es así que controla e impone determinados significados y prácticas en la cultura.

que la capacidad de la estrategia clínica se debe principalmente al modo en que se agencia la situación, a través de un encuadre móvil y la selección de una caja de herramientas (conceptuales y técnicas).

A partir de esto, se diferencian dos tipos de dispositivos de intervención: cerrados y abiertos. En el primero se ubican aquellas clínicas que se desarrollan en un nivel de tipo panóptico, de observación de características, contrastación (implantación) teoría-práctica y estrategias de intervención prediseñadas, hechas a medida (¿de quién?). En cuanto a los segundos, allí se ubican los dispositivos móviles, aquellos que se ajustan a la velocidad de los agentes y su territorio. Saidón (2012) expresa que no se trata de un intento de convencer con las estrategias que portamos, sino de buscar, de reinventar, crear estrategias para abrir el espacio a nuevas percepciones, en una dimensión de espacio libre y abierto, que vaya abriendo caminos, a lo que Castoriadis (1975) menciona como un movimiento instituyente, que movilice las formas, le saque el polvo a las estructuras. Desde esta perspectiva, la clínica implica bifurcar, generar un espacio que invite a la creación, teniendo en cuenta que las causas no son únicas, sino multiproblemáticas. “Se trata aquí de la invención de estrategias para la constitución de nuevos territorios, otros espacios de vida y de afecto, una búsqueda de salidas hacia afuera de los territorios sin salida” (Guattari y Rolnik, 2010, p. 21). Como es planteado por Baremblytt (1997), se trata de buscar enfrentarse a la moral que estipula la norma, a través de las potencialidades de la ética del encuentro. Es por ello que Guattari y Rolnik (2010) mencionan que en nuestro rol como terapeutas, debemos desconfiar de los propios prejuicios teóricos, ya que estos pueden ser una barrera para comprender, pero también para invalidar otros modos de construcción subjetiva, ejerciendo un impedimento a la posibilidad del surgimiento de modos singulares y disidentes.

Una clínica que transite y visibilice lo que Deleuze y Guattari (1994) menciona como espacio estriado, de forma que abra a la posibilidad de una disolución en un

espacio(campo⁹) liso. En tanto se piensa al espacio estriado como aquel que se encuentra organizado, determinado, con surcos prefijados, delimitado, sedentario, con un núcleo duro y esclerosado. El espacio liso, por su parte, aloja la multiplicidad y está conformado por ella. Sus lineamientos nómades y libres, hacen que no haya una determinación absoluta, un límite prefijado, sino que se va construyendo en su recorrido en constante devenir. Deleuze y Guattari (1994) me permite pensar a la clínica como un arte de espacio liso al estilo patchwork; multiplicidad de intensidades, heterogeneidades entretrejidas, conexiones inesperadas, dimorfismos que se topan, orientaciones variadas, retazos de aquí y retazos de allá, que se afectan y se potencian en el encuentro.

Maceiras y Bachino (2008) citando a Ana María Fernández proponen un trabajo a partir de campos de problemas que no se desarrolle sobre la mirada de un objeto unidisciplinar, desde los lentes de la teoría, sino que sea abordado desde un pensar problemáticamente. Es decir, “pensar en puntos relevantes, que operen permanentemente descentramientos y conexiones no esperadas; el problema no es una pregunta a resolver sino que los problemas persisten e insisten como singularidades que se despliegan en el campo.” (p. 10)

Estos modos móviles, nómadas, creativos, de deriva de hacer la clínica, se expresan como un rechazo a las codificaciones preestablecidas de manipulación y de control. Siguiendo los trazos de Guattari y Rolnik (2010) son un rechazo que permite la construcción de sensibilidades, de la creatividad, dando lugar a la producción de una singularización que coincida con el deseo, “con el gusto por vivir, con una voluntad de construir el mundo en el cual nos encontramos” (p. 43), produciendo libertades y afectos, dando la potencia de actuar y de crear. Partiendo del pensamiento sobre el deseo como una voluntad, ganas de crear otro mundo, de generar más conexiones, rechazando su organización en un plano estratificado. Esto podría ser pensado a través de Percia (2010) como un estar en inconformidad, expresada a través de la angustia que generan las formas que se imponen.

⁹ Ana María Fernández y Juan Carlos De Brasi en “Tiempo histórico y campo grupal”, refieren a la idea de campo como lo “que rescata lo diverso, como aquello que agrupa lo discontinuo, sin cultivar lo homogéneo” (p. 15)

Un estar desde la imaginación de lo que podría ser, de los posibles. Una apertura a lo venidero, al porvenir, en ese donde se aloja la potencia. Una espera que se potencializa a través de su movimiento en los entre, en los huecos, en los intervalos que se abren entre las formas, permaneciendo en un estado de fuga. “Inconformidad imagina desapegos ante pertenencias que ahogan, consumen, atrapan.” (Percia, 2010, p. 70). De esta manera se va desplegando lo que Lans (2008) designa como un mundo posible, en el que a su vez se instauran y se producen las dimensiones de lo imposible, de los impensados, generando nuevos puntos de vista y por lo tanto, nuevos puntos de subjetivación.

Es así que desde una visión micropolítica, Guattari y Rolnik (2010) invitan a pensar(nos) respecto a la reproducción de los modos de subjetivación dominantes en nuestras prácticas. Lo que en palabras de Guattari (1998) sería una provocación a tomar aire entre los intersticios de la homogeneización capitalista, para adentrarse en una heterogeneidad de revolución molecular. Una heterogeneidad que de lugar a la potencia de las singularidades, lo que en palabras de Teles (2009) sería una esencia intensiva que se despliega como una potencia-deseo, que en su ejercicio se va produciendo “y al producir se produce” (p. 74).

Fueron algunos trazos de pensamiento.

No hay habitación para lo que no se cierra, para lo que no busca ser cerrado, para lo que sigue en tránsito, en movimiento.

Seguiré incómoda, me seguiré preguntando. Es una invitación a que me hagan compañía.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, M. (2001). La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/mja%20la%20implicaci%F3n.pdf>
- Araújo, A. M. (2013). Acerca del tiempo y la hipermodernidad. En *Todos los tiempos el tiempo* (pp.11-40). Montevideo: Psicolibros.
- Aubert, N. y De Gaulejac, V. (1993). *El coste de la excelencia*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baremlitt, G. (1997). A clínica como ela é: Dez pontos para uma apresentação. En G. Baremlitt et al., *Saúdelocura: A clínica como ela é* (pp. 5-10). San Pablo: Hucitec.
- Bleichmar, S. (2010). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. En *La subjetividad en riesgo* (pp.91-97). Buenos Aires: Topía Editorial.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. 1ra. (Edición en Castellano) Barcelona: Turquets.
- De Brasi, J. C. (1990). A modo de introducción. Crítica del Dualismo. En *Subjetividad, Grupalidad, Identificaciones. Apuntes meta grupales* (pp. 9- 24). Buenos Aires: Búsqueda Grupo Cero.
- De Gaulejac, V. (2008). *Las fuentes de la vergüenza*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo.
- De Gaulejac, V. (2013). *Neurosis de Clase*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Deleuze, G. (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. *Polis: Revista Latinoamericana*, 13. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2242769>
- Deleuze, G. (1987). Los pliegues o el adentro del pensamiento (subjetivación). En: *Foucault* (pp. 125-158). Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). Lo liso y lo estriado. En *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (pp. 483-509). Valencia: Pre-Textos.

Eguren, A. (2022). *Pensando la subjetividad contemporánea : construyendo condiciones para el despliegue de nuevas producciones subjetivas* (Trabajo final de grado). Universidad de la República, Montevideo. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/32931>

Fernández, A. M. (1992). El nudo grupal. En *El campo grupal: notas para una genealogía* (pp. 135-170). Buenos Aires: Nueva Visión.

Ferry, G. (1997). Pedagogía de la formación. En *Pedagogía de la formación*. Serie “Los Documentos N° 6”. Carrera de especialización de Postgrado, Formación de Formadores, Facultad de Filosofía y letras, UBA. Buenos Aires: Novedades educativas.

Foucault, M. (1992). Los intelectuales y el poder. En *Microfísica del poder* (77-86). Madrid: La Piqueta.

Freud, S. (1923). El yo y el ello. En Etcheverry, J.L. (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En Etcheverry, J.L (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1932). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 31ª Conferencia. En Etcheverry, J.L. (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XXII, pp. 53-74). Buenos Aires: Amorrortu

González, S. (2020). Franco “Bifo” Berardi. Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad. En *Pléyade: Revista de Humanidades y Ciencias*, (26), 239-244. <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/12/12>

Guattari, F. y Rolnik, S. (2010). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta y limón

- Guattari, F. (1998). Conferencias. La producción de subjetividad del capitalismo mundial integrado. En: *Guattari, F. El devenir de la subjetividad* (pp: 25-40). Santiago de Chile: Dolmen.
- Han, B.-C. (2014a). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Han, B.-C. (2014b). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Lans, A. (2008). *Esquizoanálisis. Cartografías clínicas*. Montevideo: Psicolibros.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción: Entrevista con Bertrand Richard*. Barcelona: Anagrama.
- Maceiras J. y Bachino, N. (2008). Territorio, ámbito y campo. En Etcheverry, G. y Protesoni, A. (Eds.) *Derivas de la Psicología Social Universitaria*. (pp. 43-65). Montevideo: Ediciones Levy
- Montañez, S. (2019). *Dispositivos formativos*. El Reconocimiento. S/p
- Mosquera, O. (2022). *El superyó productivo. Para una clínica social del síntoma*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Nebot, J. (2004). Máquina Shakespeare: Clínica y subjetividad. En: *Clínica móvil: el socioanálisis y la red* (pp. 10-40). Montevideo: Psicolibros.
- Oliva, V. (2018). Púrpura [Grabación]. En WOS (Ed.), Caravana (pista 3). Buenos Aires, Argentina: Independiente.
- Percia, M. (2010). *Inconformidad, arte, psicoanálisis y política*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra

- Percia, M. (1994). *Una subjetividad que se inventa. Diálogo demora y recepción*. Buenos Aires. Lugar.
- Raggio, A. (2022). *Acerca de un problema mal planteado. El dualismo individuo-sociedad*. Ficha de estudio. Facultad de Psicología. Universidad de la República, Montevideo.
- Saidón, O. (2012). La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En Berti, G. Felix Guattari. *Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica*. Barcelona: HakaBooks
- Teles, A. (2009). Capítulo II. La problematización de lo singular-colectivo. En: A. Teles. *Política Afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria* (pp. 74-75) Paraná, Entre Ríos: Editorial Fundación La Hendija.
- Teles, A. (2013). Acontecimiento y subjetividad – Espacio Pensamiento. *Espacio Pensamiento*. Recuperado de: <https://epensamiento.com/?p=865>
- Twenty One Pilots. (2013). Car Radio [Grabación]. En Vessel (pista 4). Columbus, OH: Fueled by Ramen.